



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 21

Propio 25 (A)

25 de octubre de 2020

RCL: Deuteronomio 34: 1-12; Salmo 90: 1-6, 13-17; 1 Tesalonicenses 2: 1-8; Mateo 22: 34-46

Deuteronomio 34: 1-12

Este texto del Deuteronomio marca el final de la participación corporal de Moisés en la vida de los antiguos israelitas. Pasó gran parte de su vida siendo fiel al llamado de Dios, incluso a pesar de sus propias dudas e inseguridades. Pastoreó a los antiguos israelitas durante el tiempo en el desierto, actuando como emisario de Dios, incluso cuando la gente era menos que fiel. Moisés era su libertador, pero no sería él quien llevaría al pueblo a la Tierra Prometida.

Sin embargo, Moisés dejó atrás a Josué, que no era ni hijo ni hermano de Moisés, para que tomara el manto y cumpliera el pacto que Dios había hecho con él.

Una de las cosas en las que pienso cuando leo este pasaje es en cómo se debe haber sentido Moisés al ver la Tierra Prometida al otro lado del Jordán, sin poder llegar a ella. Debe haber sido difícil estar en su posición, estar tan cerca, pero no poder ver la promesa cumplida.

Creo que no es fácil ser la fuerza impulsora de algo y tener que aceptar que no podrás llevarlo a cabo. Pero Moisés había preparado a Josué, se había asegurado de que alguien continuara el trabajo que él había comenzado.

- ¿Dónde podría estar llamándole Dios para resaltar a otros? ¿Dónde puede Dios pedirle que abra un camino, pero reconozca que no es su voz lo más importante?

Salmo 90: 1-6, 13-17

El Salmo 90 es el único salmo atribuido a Moisés. Cuando se ve a través de esta lente, quizás podamos sentir mejor los contornos de la petición, preguntando cuándo puede llegar a su fin esta temporada de prueba. Los israelitas vagaron por el desierto durante cuarenta años, tiempo para que toda una generación viva y muera, y para que los más jóvenes tomen el manto.

Veo ecos de nuestra lucha actual por los derechos civiles, ya que muchos de los que lucharon con tanta

valentía en la década de 1960 y más allá nos están dejando: John Lewis, C.T. Vivian, Joseph Lowery, por nombrar solo algunos. Pero aquí nos encontramos, más de 50 años después, y sin embargo, parece que estamos perdidos en ese mismo desierto.

- ¿Qué parte del manto, de aquellos cuyos zapatos no son fáciles de llenar, está dispuesto a tomar?
¿Cuál es su petición en este momento de malestar e incertidumbre?

1 Tesalonicenses 2: 1-8

Se cree que la carta a los tesalonicenses es la primera de Pablo incluida en el Nuevo Testamento. Habiendo dejado atrás la comunidad de Tesalónica, Pablo y sus asociados, Silvano y Timoteo, envían saludos y buenos deseos a la comunidad con la que se familiarizaron.

La carta habla claramente del contraste entre la recepción de Pablo en Tesalónica y Filipos: recibido cálidamente en una y maltratado en la otra. Sin embargo, persiste, continúa haciendo la obra a la que Dios lo ha llamado, compartiendo el evangelio.

- A veces, cuando estamos haciendo la obra de Dios, la recepción que recibimos de los demás no es la que esperamos o pensamos que sea. En esos tiempos, ¿cómo reacciona? ¿Qué le alimenta y le mantiene en esos momentos?

Mateo 22: 34-46

En la lectura del evangelio de hoy, encontramos a Jesús siendo interrogado por los fariseos, mientras intentan hacerle tropezar con sus propias palabras. Jesús les da la vuelta a sus preguntas y les ofrece una pregunta propia para que reflexionen.

Oh, los fariseos y los saduceos, a menudo destacan en las lecturas del Nuevo Testamento. Al igual que los cananeos en el Antiguo Testamento, es fácil verlos haciendo lo incorrecto y descartarlos como diferentes a nosotros, haciendo cosas que nunca haríamos. Pero, ¿qué tan diferentes son realmente?

- ¿Con qué frecuencia cuestionamos el plan de Dios para nosotros? ¿O empujamos los bordes hasta que se parezca más a lo que queremos que sea? ¿Con qué frecuencia tratamos de desacreditar al mensajero para sentirnos mejor por no escuchar el mensaje?